



BLANCO

PASILLO DIVERTIDO
 ENTRE
MAZAPAN Y CHICHARRON

Ó SEA EL CONVITE DE DOS GITANOS Á UN ENTIERRO

MAZ.—Gracias á Dios que lo jallo,
 comparito: que un suseso
 inesperao ha ocurrio
 en la familia...

CHIC. —¿Qué jeso?
 Dígame osté que ha pasao,
 compare, ¡por San Lorenzo!
 ¿Se casa osté, comparito?

M.—Juy, comparito, no é jeso,
es otra cosa peó.

C.—Po, compare, venga presto,
y saldremos del asunto.

M.—Comparito... no ma trevo,
está osté picao é rabia
y le va á dá er pataleo;
no pué saberlo é gorpe.

C.—Lárguemelo osté con tiento,
¿ha nasio el Ante-Cristo?

M.—¡Vaya! No sea osté fulero;
¡Ha suseio... una... castrofel
Endique osté cómo vengo,
to vestlo é tinieblas,
que paesco un cuervo negro.

C.—Canela, ¿quién ha merac?

M.—Compare, va usté á saberlo:
la probe é tía Catalina,
esta noche sigún pienso
le atacó... una sincoplegia,
y lo mesmito que un perro
dió un grasnío y se najó
á endicá al Pare Eterno.

C.—¿Y é jesa toa la esgrasia?
Pus sepa osté que malegro;
ya salimos de esa chuti.
¿De qué servia ese cuerpo,
más vieja... que er sarampión?

M.—Compare, ¿qué está ostéicien-
¿Se alegra osté comparito? [do?
Si no fuera osté flamenco,
le atrincaba... ¡Jesucristo!
y le retorsia el pescuezo
lo mesmito que una pava.
No se cómo me asujeto:
¿conque porque ya era vieja

no le jase que haya muerto?
Pues no tenía tanta edá;
más purí es osté.

C. —¡¡¡Salero!!!

Po si cuando ella nasio
no se hasian gaspachuelos,
ni se guisaban lantejas,
ni se amasaba fideos.
¡Si era más vieja... que un nuo!
Está bien que se haya muerto:
se la llevaron los mengues.

M.—No sé como no reviento
de oir á osté, comparito:
¡quién me hubiera dicho eso
que no le había sortao
dos cosas en el serebro,
que va roando más tierra
que ende aquí á los Pirineos!
Pero es osté, comparito,
el que lo ha dicho... laus deo.
Ahora vamos al asunto:
en cuanto espichó, corriendo
me mandaron el recaó;
como sabe osté que tengo
fama en to el barrio é sé
hombre é mucho talento,
me han suplicao su gente
que le jaga en el entierro
el principá personaje.

C.—¿El muñió?

M. —Eso mesmo.

Ya he estao en la provincia,
y ahora me najo corriendo
á mercarle á la pirroquia;
ar Lulo mandé juyendo
en busca é osté.

C. —¿Y pa qué?

M. —Comparito... poique siento di yo por los protentores; la verdá, los tengo mieo; mos acordamos de osté que como hombre é respeto en cuanto osté se presente vienien con osté corriendo.

¿Se entera osté, comparito?

C. —¿Qué ma dicho osté? Primero me tiraría á la má con una piedra al pescuezo, que vé á los trempamulé.

M. —¿Po entonces qué jacemos?

C. —Ejarla sin enterrá.

M. —¡Compare, vágame er cielo!

No avilla osté religión.

¿Qué tiene é malo eso?

Si no se quié osté arrimá,

le jabla osté ende lejos

y encárguele á esos leones, que cuando venga po er muerto se la lleven con cudiao.

C. —¿Y poiqué no jué por ello el Lulo?

M. —¡Si le dá asco!

C. —¡Un divé lo meta prezo á ese ladrón é mi ahijao!

¿Y quiere ese mal suceso

que yo, que soy su padrino

vaya en busca de esos perros y muera... é ripugnancia.

Majao se vea como el jierro.

Ajolá cuando er bautismo

lo hubiera ajogao por fulero

en mitá é la pileta.

M. —Pos compare... lo ejaremo.

C. —¿Pero osté poiqué no va?

M. —Compare, poique no quiero

tratá con gente tan furi;

si na má de pensá eso

me se columpian las tripas

y me se abaja el pejeño,

que por lo emá, comparito,

sabe osté que soy é jierro

(más bien iría á la guerra.)

Pero vé osté, lo siento,

poique me veo obligao

á goberná el entierro

y falta lo prencipá.

C. —¿Quién la lleve?

M. —Eso mesmo.

¿Y qué se jase con ella?

C. —Anchovala.

M. —¡Santo sielo!

¿Está osté... descomunao?

Po señor, no hay más remedio

que echarlo á pares y nones:

er que pierda va por ellos.

C. —Que tiro.

M. —¡Eh!

Na, veremos.

Y si pierdo me las guillo.

y en diez años no paesco.

C. —Venga la suerte.

M. —Allá va.

(Saca del bolsillo dos monedas y las juega.)

Premita un divé der sielo

que pierda osté, comparito.

Pía osté.

C. —Pares

M. —Pares jueron.
Juy, que me voy á ajorca.
C.—Yo gané.
M.—Y yo perdí. ¡So fulero!
C.—Osté va por los galafres.
M.—Está bien. (Mejó iba preso.)
Pero será rigulá
que se jalle osté en ei duelo
pa acompañá á la familia.
C.—Eso sí; iré corriendo
á consolá á las muchachas
y jasé los cumplimientos
del mortuorio.
M. —Está bien
pos señó, allí nos veremos.
C.—¿Conque murió é repente?
¿No arcansó ningún ingüento?
¿Qué arbeits la visitó?
M.—Compare, no habo remedio,
la visitó un sirujano...
¡Ajorcaos se vean sus güesos!
Por seña, que le diñé
un puñao é jigos negros
por la visita, compare.
C.—Ajajá; estuvo bien jecho;
sa portao osté con él
lo mesmo que un caballero.
M.—Conque, compare, me najo.

C.—(Solo.) Po señó, ya se arregló,
si me llega á mi á tocá
er busca á los sayones
queaba sin enterrá
la ifunta, ¡no que no!
Estaría yo junca
veni con los serineos
po esas calles, ¡puñalá!
¡Yo que soy tan conosio!
Cuanto me vieran pasá
por Puerta Nueva... ¡Salero!
me mataban á pedrá,
los chuqueles me comían.
¡Poco sisco se iba á armá!
¿Y los chaveas? ¡¡¡Jesús!!!
¡Vaya! no me quise acordá,
me largaban más limones
que un navío pué cargá
grasnando: «el enterraor.»
Y tenía que najá
como un chusqué que va é pira
con un envuo po etrás.
Po señó, vamos ar duelo,
¿qué se ha jasé? Es rigulá,
cumpli como jente esente;
no quiero tengan que hablá
los flamencos é Chicharrón.

FIN

MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, 5.